

## 001. Jesucristo, el primero

De buenas a primeras, este es nuestro mensaje crucial: **¡Jesucristo!** El de ayer, el de hoy, y el de siempre. Y no puede ser de otra manera, porque *nadie puede poner otro fundamento que aquel que ya está puesto: Cristo Jesús.*

A los que nos toca vivir esta hora grandiosa de la Historia, nos resultará siempre actual aquel grito que nos lanzó el Papa Juan Pablo II al inaugurar su pontificado:

- *¡No tengáis miedo! ¡Abrid las puertas a Jesucristo! Y se dirigía a todos: No le tengáis miedo y abridle las puertas. Vosotros, que tenéis ya la dicha inestimable de creer. Vosotros, que vais buscando todavía a Dios. Y también vosotros, que camináis atormentados por la duda. ¡No tengáis miedo!...*

¡Qué le vamos a tener miedo, por favor! Si en Jesucristo está nuestra salvación... Precisamente es lo que más queremos. Hacer una realidad lo que nos pedía un antiguo escritor de la Iglesia:

- *Que Cristo se meta en tu respirar y en toda tu vida; entonces sabrás lo que es el fruto del verdadero descanso* (Hesiquio, del siglo V)

Si hoy el mundo quiere respirar otros aires, nosotros no queremos respirar más que a Jesucristo, en quien tenemos nuestra paz y el descanso de nuestras almas.

¿Quién es Jesucristo?... Muchas veces nos hacemos y nos vamos a repetir esta pregunta. Pero nadie nos lo ha respondido como el apóstol San Pablo, cuando escribe:

- *En Cristo tenemos la redención, el perdón de los pecados. ¡Jesucristo es nuestro Salvador!*

- *Él es imagen del Dios invisible, primogénito de Dios, existente antes que cualquier criatura. ¡Jesucristo es Dios! ¡Dios verdadero! ¿Más grande que Jesucristo, que es Dios? Nada ni nadie...*

- *Todas las cosas han sido creadas por él y en vistas a él. ¡Jesucristo es el Creador, y el centro de todo lo que existe, porque todo converge en Él, y en Él se resume todo!*

- *Él es el Cabeza de la Iglesia, el primero en haber resucitado de entre los muertos. ¡Jesucristo es y será siempre el primero en todo!*

- *Por medio de Él, y por su sangre derramada en la cruz, Dios ha reconciliado consigo todas las cosas del cielo y de la tierra. ¡Jesucristo es nuestra paz, ya no somos enemigos de Dios, sino sus hijos y los herederos de su gloria! (Colosenses 1,14-20)*

Hoy el mundo se debate en medio de muchas tragedias, que nos hacen sangrar el corazón a todos, porque todos tenemos corazón al ver las angustias que aplastan a tantos hermanos nuestros. Y no se arreglará nada con las armas, sino con el amor a Jesucristo.

Una Religiosa valiente y un guerrillero nos dieron una lección que vale por miles de discursos en las Naciones Unidas. La Hermana Religiosa se mete a hablar con los bandoleros de Colombia, allá por los años sesenta. A uno le habló de Cristo, de la Virgen, del pecado... Y al final, el bandolero:

- *Hermana, yo le doy la pistola y usted me da su Crucifijo.*

Hacen el intercambio. La monjita valiente no utilizó nunca la pistola para matar, y el bandolero dejó de matar y daba miles de besos al Crucifijo... ¡Qué gesto tan significativo! ¡Qué realidad!...

Si el mundo empieza a escuchar la voz de Jesucristo que llama;

si el mundo empieza a amar a Jesucristo y ama como Jesucristo, que reparte amor;

si el mundo empieza a hacer caso a Jesucristo, que nos enseña...

entonces el mundo se salvará, el mundo tendrá paz, el mundo será más feliz...

Hoy constatamos a cada momento que allí donde entra Jesucristo entra con Él la felicidad. Hogares a lo mejor antes deshechos, apenas han permitido a Jesucristo meterse en ellos, se han convertido en mansiones de paz. Personas que vivían sin ideal, apenas conocido Jesucristo y decididas a hacer algo por El, se tornan verdaderos apóstoles, que recuerdan tanto a aquel convertido frente a las puertas de Damasco.

Y es que Jesucristo es un verdadero revulsivo para las almas. Es imposible aceptarlo y no sentir una transformación total. Desaparece la vejez del pecado y aparece la novedad de la vida de Dios. Realiza Jesucristo lo que promete en el Apocalipsis: *Mirad que hago nuevas todas las cosas.*

Jesucristo, desde el principio, será el núcleo central de nuestros mensajes.

Jesucristo aparecerá preanunciado en pasajes escogidos de la Biblia en el Antiguo Testamento.

Jesucristo nos seguirá hablando con muchos pasajes de su Evangelio.

Jesucristo nos lleva por su Espíritu al Padre, y con Jesucristo hablaremos de Dios.

Jesucristo vive en su Iglesia, y de la Iglesia hablaremos también con ilusión.

Jesucristo nos dio a María por Madre, y nos sentiremos felices al hablar también de nuestra Madre bendita.

Jesucristo suscita en su Iglesia Santos, que nos estimulan en el seguimiento del Señor, y ante nuestros ojos desfilarán los hombres y mujeres más grandes del Cristianismo.

Jesucristo nos sigue enseñando y guiando por los Pastores de la Iglesia, especialmente por su Vicario el Papa, y estaremos siempre atentos a la Doctrina de los Apóstoles, como aquella comunidad de Jerusalén, la de nuestros primeros hermanos en la fe.

*¡Jesucristo, Señor!*

*Nosotros creemos en ti. Y te escuchamos. Y te amamos. Y queremos seguir adelante con paso alegre, mientras nos dirigimos gozosos a tu encuentro...*